NOMBRAMIENTO DE FAMILIARES EN LA JUSTICIA
Menem pone límites: "Parientes sí, con la sola excepción de cuñados, cuñadas y ex exposas"

Corte: proponen que el "Día del Juez" coincida con el Día del Padre



Nº 231 Sábado 14 de marzo de 1992

SE PREGUNTA LA GENTE
"¿El nombre de Todman se pronuncia 'Terens' o 'Trensen'?"

NEGOCIACION DE LA DEUDA
Dicen los economistas disidentes: "No entraremos en el Brady, el Brady entrará en nosotros"

MULTA A SERVINI DE CUBRIA
Argumenta la jueza su imposibilidad de pagarla: "No tengo cambio"

PRIMARIAS EN EE.UU.
Para los perdedores, fue el "Supermartes 13"



¿QUIEN SERA EL SENADOR POR LA CAPITAL FEDERAL?

LA ELECCION NO TERMINA EN LA GENERAL PAZ



EL VOTO INCONSCIENTE

Por el licenciado Rudiez

Tal vez los lectores se sorprendan de que un suplemento de humor de la categoría de **Sátira/12** haya consultado a un psicoanalista acerca de una situación electoral. He de decir que al menos yo me sentí absolutamente sorprendido ya que, como ustedes sabrán, en febrero los analistas nos vamos de vacaciones, y en marzo volvemos de vacaciones sin entender nada de nada de lo que pasa en el país, en el mundo, y sobre todo en el inconsciente de nuestros pacientes. Además, este es un tema sociológico. Pero como mis vacaciones amenazaban con prolongarse indefinidamente por falta de demanda, me dije, "A lo hecho, pecho bueno", y me dispuse a acometer tan improba tarea.

Tomé entonces en primer término al paciente, perdón, al partido que gobierna el país. Hice un estudio exhaustivo acerca de las motivaciones electorales de sus afiliados y simpatizantes, pero mi supervisor me aclaró que ése no era el partido que gobernaba este país, y que la persona que yo había estado estudiando no era candidato a senador, sino embajador.

De modo que, gracias a sus hábiles explicaciones, tomé esta vez sí la senda correcta y llegué a buen Porto, digo a buen puerto, que es más o menos lo mismo, letra más letra menos.

Me pareció razonabilísimo el nombramiento, ya que el candidato justicialista tiene varias cosas a su favor: Primero, es un hombre de la docencia, habiendo sido reconocido por el Estado con el nombramiento de rector de una Universidad, lo que nos habla sin duda de un hombre que sabe de lo que es la dura vida de los docentes y hará algo por remediar tal situación. Segundo, la Universidad que él dirige no es en realidad del Estado, por lo cual tampoco se lo puede acusar de haber originado gastos inútiles al fisco, en esta era en la que se privatiza hasta el inconsciente. Tercero: es un hombre del gobierno justicialista. Cuarto, no es justicialista. Y quinto, todas las anteriores son correctas, lo que no termina siendo un multiple choice sino que nos habla de un aspecto muy valorado hoy en día en nuestra sociedad, la contradicción.

Pasemos ahora a otro partido que tampoco está en el gobierno, la UCeDé. Tal vez como consecuencia del pluriempleo, o por algún otro motivo desconocido, es también Porto el candidato de esta agrupación autodenominada centrista. Por supuesto, tan extrapartidario en este caso como en el anterior, esta vez sería el desplazamiento de aquella "manzana para la maestra". Ahora es "un voto para el rector", y tal vez, aunque no quiero ser malpensado, algún pícaro estudiante piense que de esta manera consiga aprobar más fácilmente alguna materia. Nada más lejos, sobre todo si no vive en Belgrano sino en Mataderos.

Los radicales, por su Porto, digo por su parte, están en la rúa. Como no pueden poner ellos también a Porto de candidato, vuelven a la etapa oral y no se deciden a largar el chupete. Por supuesto De la Rúa, frente a tanto deseo partidario, responde con la belle indifférence: "Lo voy a pensar", "lo voy a consultar con mi geranio". "Estas elecciones no, me duele la cabeza".

La izquierda, que vería quemadas sus ya levemente chamuscadas ambiciones políticas en caso de que Porto fuera también su candidato, no tiene sin embargo una actitud oral obsesiva como los radicales, sino más bien melancólico-cafeínica: se reúnen a recordar los viejos y gloriosos tiempos en que los candidatos presentables sobraban: qué tiempos aquéllos dicen, mientras apuran el café para huir del bar porque ven ingresar a los militantes de alguna agrupación: ¡a ver si me quieren candidatear a mí, todavía!

De últimas, y luego de un breve racconto más político que psi, cabría preguntarse por qué los peronistas eligieron a Porto, qué llevó a las unidades básicas a votar masivamente por el científico de Belgrano, y, ya que estamos, por qué él y no, por ejemplo, Lacan o Freud, que de esto de escuchar a la gente la sabían lunga, o Einstein, dado el auge político actual de la teoría de la relatividad y la acuciante vigencia de aquello de que "Nada se pierde, todo se transforma". Tal vez estos interrogantes queden para los psicoanalistas del siglo XXI, o para sus pacientes.



LANZAMIENTO DE PORTO

CRONICA DE UNA SUERTE ANUNCIADA

Por Carlos Guarnerio

El ámbito elegido fue el Coliseo, tradicional escenario del circo romano. Esta vez las cosas eran distintas. Al menos, romano no era. Y en el acto político hubo de todo: gente de empresas, de la educación, del espectáculo, y hasta de la política.

Pero la verdad pasaba por la platea.

Desde la militancia justicialista se escuchaba:

—¡Porto senador! —mientras que los sectores de la Universidad de Belgrano, sin entender muy bien, replicaban:

—¡Porto rector!

A quienes trataban de exaltar su mayor logro como ministro, el de la campaña contra el SIDA, susurraron lo único que se les ocurría, el nada feliz:

—¡Porto portador!

Era ése el momento en el que, desde el riñón menemista se salía en apoyo de la militancia, pero aprovechando la volada. La consigna era:

—Porto al Senado, Vicco al desayuno.

Claro, el FIP, el MID, el Partido Demócrata, la UCeDé y el Partido Justicialista habían coincidido en la candidatura.

—Y fíjese que él es extrapartidario —me decía una persona.

—Yo diría extramultipartidario —corregía otra.

Brevemente, me crucé con los publicistas. Buscando neutralizar posibles ataques por la gestión ministerial del candidato habían diseñado el slogan "No al cólera, sí a Porto".

Nuevamente en la platea, los justicialistas trataban de reforzar otro flanco débil: el carácter de figura popular de Porto.

—Es el candidato de los de abajo —proclamaban.

—Y del resto de los pisos también —agregó un desprevenido.

Recién llegada desde Miami, una señora no dudaba:

—¿Porto senador? ¡Deme dos!

Mostrando cómo se ampliaba su electorado, un señor proveniente del bussismo descartaba el éxito y decía:

—Yo ya pienso en la cena de la victoria: milanesas con lavandina para todos.

Una mujer exigía:

—Si gana, que termine con los ñoquis —y encontraba respuesta en una alumna de la UB:

—Para terminar con los ñoquis, nada mejor que el Dieta Club. A mí me dio un resultado bárbaro.

Otro aspecto interesante era el quiebre de barreras generacionales. Igualmente identificados con Porto, un joven y un viejo decían respectivamente:

—Yo soy hijo de inmigrantes.

—Y yo soy padre de inmigrantes —reconociéndose ambos de inmediato.

—¡Abuelo!

—¡Nieto!

El cierre del acto estuvo a cargo de Menem. Al verlo, un chico le dijo a su madre:

—Ma'... el señor del salariazo —haciendo necesaria la aclaración de la mujer:

—Es hora de que lo sepas, hijo: el salariazo no existe, son los padres.

Como frase final, el Presidente había pensado en reeditar su clásico: "Estamos en el mismo avión, y sin paracaídas", pero con una variante; diría: "Estamos en el mismo avión, y creo que es el vuelo 386 de Aerolíneas". Finalmente, prefirió el exitista: "¡A triunfar! ¡A triunfar! ¡A triunfar!"

El efecto sobre la genuina base electoral de Porto fue inmediato:

—¿A triunfar? Sí, vamos... pero siempre que no nos quede muy a trasmano de Belgrano.



EL VOTO INCONSCIENTE

Por el licenciado Rudiez

Tal vez los lectores se sorprendan de que un suplemento de humor de la categoria de **Sátira/12** haya consultado a un psicoanalista acerca de una situación electoral. He de decir que al menos yo me sentí absolutamente sorprendido ya que, como ustedes sabrán, en febrero los analistas nos vamos de vacaciones, y en marzo volvemos de vacaciones sin entender nada de nada de lo que pasa en el país, en el mundo, y sobre todo en el inconsciente de nuestros pacientes. Además, este es un tema sociológico. Pero como mis vacaciones amenazaban con prolongarse indefinidamente por falta de demanda, me dije, "A lo hecho, pecho bueno", y me dispuse a acometer tan improba tarea.

Tomé entonces en primer término al paciente, perdón, al partido que gobierna el país. Hice un estudio exhaustivo acerca de las motivaciones electorales de sus afiliados y simpatizantes, pero mi supervisor me aclaró que ése no era el partido que gobernaba este país, y que la persona que yo había estado estudiando no era candidato a senador, sino embajador.

De modo que, gracias a sus hábiles explicaciones, tomé esta vez sí la senda correcta y llegué a buen Porto, digo a buen puerto, que es más o menos lo mismo, letra más letra menos.

Me pareció razonabilísimo el nombramiento, ya que el candidato justicialista tiene varias cosas a su favor: Primero, es un hombre de la docencia, habiendo sido reconocido por el Estado con el nombramiento de rector de una Universidad, lo que nos habla sin duda de un hombre que sabe de lo que es la dura vida de los docentes y hará algo por remediar tal situación. Segundo, la Universidad que él dirige no es en realidad del Estado, por lo cual tampoco se lo puede acusar de haber originado gastos inútiles al fisco, en esta era en la que se privatiza hasta el inconsciente. Tercero: es un hombre del gobierno justicialista. Cuarto, no es justicialista. Y quinto, todas las anteriores son correctas, lo que no termina siendo un multiple choice sino que nos habla de un aspecto muy valorado hoy en día en nuestra sociedad, la contradicción.

Pasemos ahora a otro partido que tampoco está en el gobierno, la UCeDé. Tal vez como consecuencia del pluriempleo, o por algún otro motivo desconocido, es también Porto el candidato de esta agrupación autodenominada centrista. Por supuesto, tan extrapartidario en este caso como en el anterior, esta vez sería el desplazamiento de aquella "manzana para la maestra". Ahora es "un voto para el rector", y tal vez, aunque no quiero ser malpensado, algún pícaro estudiante piense que de esta manera consiga aprobar más fácilmente alguna materia. Nada más lejos, sobre todo si no vive en Belgrano sino en Mataderos.

Los radicales, por su Porto, digo por su parte, están en la rúa. Como no pueden poner ellos también a Porto de candidato, vuelven a la etapa oral y no se deciden a largar el chupete. Por supuesto De la Rúa, frente a tanto deseo partidario, responde con la belle indifférence: "Lo voy a pensar", "lo voy a consultar con mi geranio". "Estas elecciones no, me duele la cabeza".

La izquierda, que vería quemadas sus ya levemente chamuscadas ambiciones políticas en caso de que Porto fuera también su candidato, no tiene sin embargo una actitud oral obsesiva como los radicales, sino más bien melancólico-cafeínica: se reúnen a recordar los viejos y gloriosos tiempos en que los candidatos presentables sobraban: qué tiempos aquéllos dicen, mientras apuran el café para huir del bar porque ven ingresar a los militantes de alguna agrupación: ¡a ver si me quieren candidatear a mí, todavía!

De últimas, y luego de un breve racconto más político que psi, cabría preguntarse por qué los peronistas eligieron a Porto, qué llevó a las unidades básicas a votar masivamente por el científico de Belgrano, y, ya que estamos, por qué él y no, por ejemplo, Lacan o Freud, que de esto de escuchar a la gente la sabían lunga, o Einstein, dado el auge político actual de la teoría de la relatividad y la acuciante vigencia de aquello de que "Nada se pierde, todo se transforma". Tal vez estos interrogantes queden para los psicoanalistas del siglo XXI, o para sus pacientes.

UB
DESDE QUE PORTO SE HIZO CANDIDATO DEL PERONISMO, CADA VEZ QUE VEO EL CARTEL NO SE SI ENTRO A LA UNIVERSIDAD DE BELGRANO O A UNA UNIDAD BASICA
WOLF TOUL

¡MI SENADOR, CUANTO VALES!

CONFIRMADO SR. PRESIDENTE: PORTO ESTABA AL TANTO DE LO QUE PASABA EN "LA MONTES DE OCA"
¡DESMIENTAN TODO! ¡NO PODEMOS PERDER EL "VOTO OLIGOFRENICO"!
LANGER RULLONI

El sábado pasado usted habrá leído nuestro exhaustivo informe sobre la vuelta de las vacaciones, lector. Pero nosotros volvimos el lunes, con renovados bríos, más optimistas y escépticos que nunca, y con una vocación democrática irrefrenable que nos lleva a hablar de las elecciones senatoriales porque no damos más esperando que llegue julio y poder ejercer nuestro sufragio. Pati volvió, miró, y se quiso volver a ir. El profesor Mosqueto insiste en que Xantipa es tan extrapartidaria como el mismísimo Porto y no ve por qué una computadora no puede ser candidata. Toul y Rulloni se declararon cordobeses. Miguel Rep dice "¡Oh, no!" cada vez que recuerda que deberá votar, y le agarran delirios de chiqueza. Langer aún recuerda aquellas vacaciones de cuando iba de vacaciones. Daniel Paz cada vez que ve la lista de candidatos muerde un brote de soja para mitigar su pena. Carlos Guarnerio pregunta si una gorra no es un buen reemplazo de la urna, especulando con que alguien le deje unos dólares adentro. Rudy está como cuando vino de España. Y así, desorientados, desoccidentalizados y desnortizados, alzamos nuestra copa de lavandina y ¡al trabajo!

LANZAMIENTO DE PORTO

CRONICA DE UNA SUERTE ANUNCIADA

Por Carlos Guarnerio

El ámbito elegido fue el Coliseo, tradicional escenario del circo romano. Esta vez las cosas eran distintas. Al menos, romano no era. Y en el acto político hubo de todo: gente de empresas, de la educación, del espectáculo, y hasta de la política.

Pero la verdad pasaba por la platea.

Desde la militancia justicialista se escuchaba:

—¡Porto senador! —mientras que los sectores de la Universidad de Belgrano, sin entender muy bien, replicaban:

—¡Porto rector!

A quienes trataban de exaltar su mayor logro como ministro, el de la campaña contra el SIDA, susurraron lo único que se les ocurría, el nada feliz:

—¡Porto portador!

Era ése el momento en el que, desde el riñón menemista se salía en apoyo de la militancia, pero aprovechando la volada. La consigna era:

—Porto al Senado, Vicco al desayuno.

Claro, el FIP, el MID, el Partido Demócrata, la UCeDé y el Partido Justicialista habían coincidido en la candidatura.

—Y fíjese que él es extrapartidario —me decía una persona.

—Yo diría extramultipartidario —corregía otra.

Brevemente, me crucé con los publicistas. Buscando neutralizar posibles ataques por la gestión ministerial del candidato habían diseñado el slogan "No al cólera, sí a Porto".

Nuevamente en la platea, los justicialistas trataban de reforzar otro flanco débil: el carácter de figura popular de Porto.

—Es el candidato de los de abajo —proclamaban.

—Y del resto de los pisos también —agregó un desprevenido.

Recién llegada desde Miami, una señora no dudaba:

—¿Porto senador? ¡Deme dos!

Mostrando cómo se ampliaba su electorado, un señor proveniente del bussismo descartaba el éxito y decía:

—Yo ya pienso en la cena de la victoria: milanesas con lavandina para todos.

Una mujer exigía:

—Si gana, que termine con los ñoquis —y encontraba respuesta en una alumna de la UB:

—Para terminar con los ñoquis, nada mejor que el Dieta Club. A mí me dio un resultado bárbaro.

Otro aspecto interesante era el quiebre de barreras generacionales. Igualmente identificados con Porto, un joven y un viejo decían respectivamente:

—Yo soy hijo de inmigrantes.

—Y yo soy padre de inmigrantes —reconociéndose ambos de inmediato.

—¡Abuelo!

—¡Nieto!

El cierre del acto estuvo a cargo de Menem. Al verlo, un chico le dijo a su madre:

—Ma'... el señor del salariazo —haciendo necesaria la aclaración de la mujer:

—Es hora de que lo sepas, hijo: el salariazo no existe, son los padres.

Como frase final, el Presidente había pensado en reeditar su clásico: "Estamos en el mismo avión, y sin paracaídas", pero con una variante; diría: "Estamos en el mismo avión, y creo que es el vuelo 386 de Aerolíneas". Finalmente, prefirió el exitista: "¡A triunfar! ¡A triunfar! ¡A triunfar!"

El efecto sobre la genuina base electoral de Porto fue inmediato:

—¿A triunfar? Sí, vamos... pero siempre que no nos quede muy a trasmano de Belgrano.

¡AVELINO ESTÁ LIMPIO, ES INTACHABLE NADIE PUEDE ACUSARLO POR LA LECHE PODRIDA, NI POR LO DE MONTES DE OCA...
Y LO MAS IMPORTANTE: NADIE PUEDE ACUSARLO DE PERONISTA...
LANGER





OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

BLOOPEARNOS

No sólo la ciudad de Buenos Aires: todo el país está pendiente de la contienda en la que dos hombres, cada uno defendiendo un emblema, confrontarán en busca del apoyo popular. Es cierto que uno de ellos se mantuvo apartado durante unos meses, pero ya está haciendo sus primeras apariciones y, de hecho, ha comprometido su participación. De modo que la pregunta está abierta: ¿Pergolini o Tinelli? ¿Canal 9 o Canal 11?

Algunos temen que las próximas elecciones por la Senaduría de la Capital puedan distraer a los porteños de esa competencia televisiva, lo cual sería muy injusto: Tinelli y Pergolini se presentarán todas las noches para tratar de hacernos felices, mientras que, por ejemplo, a nuestro actual senador Eduardo Vaca, ¿alguna vez lo vimos? En realidad, el perfeccionamiento de las encuestas preelectorales hace prácticamente innecesaria la elección de senador; por el contrario, la validez de las mediciones de audiencia está muy cuestionada: ¿no sería mejor hacer una elección en regla entre Pergolini y Tinelli? Pero, antes de tomar una decisión tan trascendente, conviene preguntarse: ¿para qué sirven las elecciones? Subestimaríamos la madurez de nuestro pueblo si creyéramos que la gente vota para que su candidato gane: ¡La gente vota para que el otro candidato pierda! Al votar, queremos darnos el gusto de joder, nosotros a alguien, aunque sea una vez. Cuando ganamos, nuestro premio no está en que el vencedor cumpla sus promesas, sino en mirar por televisión la cara del que perdió.

De todos modos, los doctores De la Rúa y Porto no son inferiores a Tinelli y Pergolini: simplemente se dirigen a otras franjas del electorado. Y todos recordamos sus *bloopers*: el de Porto, cuando renunció y le aceptaron la renuncia; el de De la Rúa, cuando el Colegio Electoral le sacó la silla donde iba a sentarse. Es cierto que Pergolini tiene a las chicas del sueño erótico y Tinelli a sus Ti-Nellys, pero pronto llegarán las Delarrúas, mientras que Porto, menemista al fin, presentará a Las Cuñadas. Por último, así como Tinelli vendrá a sustituir a la precandidata Adriana Salgueiro, que probó suerte durante el verano, el doctor De la Rúa hará lo propio con Rodolfo Terragno: si bien Adriana brindó su femenina belleza y el doctor Terragno brindó su inteligencia, que es belleza en el varón, hay algo de ellos que no termina de convencer.

Resta por considerar la actitud de asumir por la izquierda en esta coyuntura. Ella debe conjugar dos objetivos estratégicos: mantener despierta la conciencia de la clase trabajadora y llegar a la huelga general revolucionaria. Para alcanzarlos, la izquierda deberá apoyarse en las contradicciones entre Tinelli y Pergolini y lograr que, en su afán de superar al otro, los dos vayan extendiendo sus respectivos programas hasta las dos, tres, cuatro de la mañana. Así la gente, despierta de noche, faltará masivamente al trabajo o trabajará con invencible desgano. Para cuando la TV ataque durante toda la noche, se habrá producido de hecho una huelga general por tiempo indeterminado que derribará al capitalismo y lo reemplazará por una nueva era de abundancia y felicidad. Es cierto que el pionero en esta estrategia insurreccional fue el señor Gerardo Sofovich al extender a las veinticuatro horas la programación de ATC, si bien las viejas películas nacionales de Emilio Ariño no se mostraron a la altura del liderazgo revolucionario.

No se nos escapa una posible objeción a los doctores De la Rúa y Porto: en los *bloopers* que mencionamos más arriba, ellos fueron, por así decirlo, las víctimas, mientras que, tal como nos lo enseña la TV, el arte del *blooper* está en que la víctima sea el otro. La alternativa de la hora es: bloopear o ser bloopeado. ¿Podemos contar con que nuestros candidatos, llegado el caso, sean capaces de bloopearnos?: tengamos fe.



DOR, ALES!

El sábado pasado usted habrá leído nuestro exhaustivo informe sobre la vuelta de las vacaciones, lector. Pero nosotros volvimos el lunes, con renovados bríos, más optimistas y escépticos que nunca, y con una vocación democrática irrefrenable que nos lleva a hablar de las elecciones senatoriales porque no damos más esperando que llegue julio y poder ejercer nuestro sufragio. Pati volvió, miró, y se quiso volver a ir. El profesor Mosqueto insiste en que Xantipa es tan extrapartidaria como el mismísimo Porto y no ve por qué una computadora no puede ser candidata. Toul y Rulloni se declararon cordobeses. Miguel Rep dice "¡Oh, no!" cada vez que recuerda que deberá votar, y le agarran delirios de chiqueza. Langer aún recuerda aquellas vacaciones de cuando iba de vacaciones. Daniel Paz cada vez que ve la lista de candidatos muerde un brote de soja para mitigar su pena. Carlos Guarnerio pregunta si una gorra no es un buen reemplazo de la urna, especulando con que alguien le deje unos dólares adentro. Rudy está como cuando vino de España. Y así, desorientados, desoccidentalizados y desnortizados, alzamos nuestra copa de lavandina y ¡al trabajo!



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

BLOOPEARNOS

No sólo la ciudad de Buenos Aires: todo el país está pendiente de la contienda en la que dos hombres, cada uno defendiendo un emblema, confrontarán en busca del apoyo popular. Es cierto que uno de ellos se mantuvo apartado durante unos meses, pero ya está haciendo sus primeras apariciones y, de hecho, ha comprometido su participación. De modo que la pregunta está abierta: ¿Pergolini o Tinelli? ¿Canal 9 o Canal 11?

Algunos temen que las próximas elecciones por la Senaduría de la Capital puedan distraer a los porteños de esa competencia televisiva, lo cual sería muy injusto: Tinelli y Pergolini se presentarán todas las noches para tratar de hacernos felices, mientras que, por ejemplo, a nuestro actual senador Eduardo Vaca, ¿alguna vez lo vimos? En realidad, el perfeccionamiento de las encuestas preelectorales hace prácticamente innecesaria la elección de senador; por el contrario, la validez de las mediciones de audiencia está muy cuestionada: ¿no sería mejor hacer una elección en regla entre Pergolini y Tinelli? Pero, antes de tomar una decisión tan trascendente, conviene preguntarse: ¿para qué sirven las elecciones? Subestimaríamos la madurez de nuestro pueblo si creyéramos que la gente vota para que su candidato gane: ¡La gente vota para que el otro candidato pierda! Al votar, queremos darnos el gusto de joder, nosotros a alguien, aunque sea una vez. Cuando ganamos, nuestro premio no está en que el vencedor cumpla sus promesas, sino en mirar por televisión la cara del que perdió.

De todos modos, los doctores De la Rúa y Porto no son inferiores a Tinelli y Pergolini: simplemente se dirigen a otras franjas del electorado. Y todos recordamos sus *bloopers*: el de Porto, cuando renunció y le aceptaron la renuncia; el de De la Rúa, cuando el Colegio Electoral le sacó la silla donde iba a sentarse. Es cierto que Pergolini tiene a las chicas del sueño erótico y Tinelli a sus Ti-Nellys, pero pronto llegarán las Delarrúas, mientras que Porto, menemista al fin, presentará a Las Cuñadas. Por último, así como Tinelli vendrá a sustituir a la precandidata Adriana Salgueiro, que probó suerte durante el verano, el doctor De la Rúa hará lo propio con Rodolfo Terragno: si bien Adriana brindó su femenina belleza y el doctor Terragno brindó su inteligencia, que es belleza en el varón, hay algo de ellos que no termina de convencer.

Resta por considerar la actitud de asumir por la izquierda en esta coyuntura. Ella debe conjugar dos objetivos estratégicos: mantener despierta la conciencia de la clase trabajadora y llegar a la huelga general revolucionaria. Para alcanzarlos, la izquierda deberá apoyarse en las contradicciones entre Tinelli y Pergolini y lograr que, en su afán de superar al otro, los dos vayan extendiendo sus respectivos programas hasta las dos, tres, cuatro de la mañana. Así la gente, despierta de noche, faltará masivamente al trabajo o trabajará con invencible desgano. Para cuando la TV ataque durante toda la noche, se habrá producido de hecho una huelga general por tiempo indeterminado que derribará al capitalismo y lo reemplazará por una nueva era de abundancia y felicidad. Es cierto que el pionero en esta estrategia insurreccional fue el señor Gerardo Sofovich al extender a las veinticuatro horas la programación de ATC, si bien las viejas películas nacionales de Emilio Ariño no se mostraron a la altura del liderazgo revolucionario.

No se nos escapa una posible objeción a los doctores De la Rúa y Porto: en los *bloopers* que mencionamos más arriba, ellos fueron, por así decirlo, las víctimas, mientras que, tal como nos lo enseña la TV, el arte del *blooper* está en que la víctima sea el otro. La alternativa de la hora es: bloopear o ser bloopeado. ¿Podemos contar con que nuestros candidatos, llegado el caso, sean capaces de bloopearnos?: tengamos fe.

para el Negro Rafael Armando

DESCRIPCION MINUCIOSA DE LOS DESAGRADABLES MOMENTOS VIVIDOS POR OBDULIO EL DIA EN QUE SE LE HIZO TARDE

por Tuqui

Obdulio se despertó con un sobresalto, como si supiera lo que iba a suceder después. Verificó la desgracia: el despertador, programado para sonar a las 6.45, se había trabado. Es decir que no funcionó, por lo que tampoco sonó. Esto hizo que Obdulio se despertara a las 7.59. El lector astuto habrá comenzado aquí a sospechar que estamos hablando del dia a que se refiere el titulo.

Obdulio, aterrorizado primero, se enojó después (estar enojado no le gustaba, pero aterrorizarse le daba un poco de miedo).

Respondiendo a su ira, levantó el reloj de la mesa de luz haciéndolo describir un veloz semicírculo cuyo radio, por si alguien requiere comprender matemáticamente los hechos, era igual a la extensión del brazo de Obdulio. Liberado en el momento justo, el artefacto voló casi en línea recta ("casi", porque la ley de gravedad se caga en la inercia de los relojes) hacia la pared. La golpeó. Estalló, diseminando en todas direcciones sus brillantes tripas de reloj.

Obdulio no tuvo tiempo de disfrutar tan miserable victoria (de hecho, después se sentiría bastante infeliz por haberse aprovechado de un despertador indefenso) dado que un minúsculo engranaje fue a golpearlo vengativo en las adyacencias del lagrimal izquierdo, sobre el globo ocular del mismo lado. Un agudo chispazo de dolor le cacheteó las terminaciones nerviosas de la rama sensitiva en la zona de desastre, por lo que se activó de inmediato la rama motora o motriz. Tapándose el ojo con ambas manos (un verdadero desperdicio de recursos), saltó de la cama y se dirigió presuroso al baño sin siquiera vestirse, pese a la bajísima temperatura registrada en esos momentos por el Servicio Meteorológico Nacional dependiente de la Fuerza Aérea. Emprendió, decíamos, veloz carrera a ciegas (ya que, tal vez por distracción, llevaba cerrado el ojo que no se estaba tapando), carrera precozmente truncada por la imperdonable intromisión de la pata de una silla en los asuntos internos de su pie derecho. La trayectoria del mismo (una trayectoria curva ascendente enrolada en el Movimiento Uniformemente Acelerado) se interrumpió ante el brusco enfrentamiento de la ya mencionada pata con el ya mencionado pie. El dolor del ojo devino con rapidez una efímera molestia, ante ese novedoso fuego que avanzaba intolerable pierna arriba en dirección a la ingle, mientras la silla volaba a esperar la cuenta de diez en un rincón neutral.

Aunque no había pensado en efectuar declaraciones, Obdulio no pudo evitar decir "ay". Tampoco pudo evitar la natural reacción de tomarse el pie contrariado con una mano, aunque sin soltar el ojo que permanecía firmemente aferrado. Esto lo colocó al borde del estrangulamiento por contorsión, una de las formas de suicidio menos frecuentadas.

Aún hubo otra cosa inevitable: la comprobación por parte de Obdulio de que las leyes de la inercia y de la gravedad se aplicaban a él mismo tanto como al reloj. Por ende, el golpe con la silla detuvo su pie, pero no el resto de su cuerpo que se empecinaba rumbo al baño.

Veamos la foto de este instante: Obdulio desnudo, parado en un solo pie, mientras con ambas manos se toma un ojo y el otro pie. El cuerpo presenta una inclinación (Ud. ya lo ha adivinado: se inclina en dirección al baño) que hace que la vertical que pasa por el centro de gravedad de Obdulio caiga fuera de la base de sustentación. Es decir que la foto nos muestra a Obdulio en una pose ridícula, a punto de irse al carajo.

En una maniobra desesperada, tendiente a recuperar el equilibrio extraviado (tal como se observará en la foto), Obdulio continuó saltando sobre el pie sano, siempre en la misma dirección (y siempre, también, con la misma inclinación) movido por la obsesión de ingresar triunfalmente hacia el lavatorio.

En rigor de verdad, debe reconocerse que tal ingreso se produjo, mas no entre vítores y aplausos, dado que Obdulio estaba solo y no podía aplaudir (tenía las manos ocupadas en sostener el ojo y el pie) ni victorear (estaba todo él ocupado en cosas más urgentes). Fue una entrada carente de garbo y sin el menor asomo de elegancia, dado que las trayectorias calculadas para dos pies que corren son inútiles cuando pasa a disponerse de un solo pie que, para colmo de males, únicamente sirve para saltar.

Fue así que la clavícula de Obdulio —una de todas sus clavículas, que eran dos— vino a dar contra el marco de la puerta del baño. El choque entre hueso y madera provocó escoriaciones en la piel que cubría a uno de ambos, mientras que el otro se mantuvo inconmovible. El cuerpo, por su parte —pero fundamentalmente por el golpe— sufrió un cuarto de giro en sentido contrario al de las agujas de un reloj cuyas manecillas giren para allá. El desplazamiento tornó a emprender el camino de la oblicuidad.

Mientras la línea imaginaria que une el cerebelo con los genitales buscaba rauda la posición horizontal, se produjo la entrada en escena del antes ansiado y nunca como ahora tan odiado lavatorio, que alcanzó a interceptar la fugaz trayectoria del olécranon o "codo", como se le llama en algunas regiones de América latina.

Un nuevo dolor se sumó a los anteriormente adquiridos, y Obdulio tuvo un instante para pensar que era una lástima tener que soltar el ojo o el pie para acariciar ansiosamente la nueva lesión. No obstante así lo hizo.

Pero mientras carpo, metacarpo y falanges buscaban su destino, Obdulio tomó conciencia repentinamente de que el movimiento no había concluido: por el contrario, se había acelerado aún más, acercando su cráneo a la bañera a velocidades de vértigo. Ante tal perspectiva la mano, obediente, cambió de rumbo en mitad del recorrido y se lanzó a asir el borde de algo, que resultó ser el sector sur del botiquín.

He aquí la segunda foto (para ésta Obdulio, si bien no posó, por lo menos se mantuvo inmóvil una fracción de segundo): el plano general del cuerpo guarda una desviación de 45 grados con respecto a la pared (y también con respecto al piso), y una diferencia de 14 grados en relación con la temperatura ambiente. Una mano se aleja del cuerpo como para abandonarlo, mientras lo sostiene, aferrando el borde inferior del botiquín que tal vez sea (lo es) la última esperanza. La otra mano, la izquierda, acaricia simultánea y freneticamente el codo del mismo lado, el pie derecho y un ojo.

Los tornillos oxidados y ya entrados en años del botiquín emitieron un crujido agónico. El receptáculo espejado se separó de la pared. Pese a la absoluta carencia de proselitismo lo acompañaron cremas, desodorantes, máquinas de afeitar, lociones, sendos sachets de crema de enjuague, acompañando a los de champú, etcétera.

El grupo cayó sobre Obdulio tintineando alegremente. Un cardumen de enseres privados y cosméticos llovió sobre su adolorida humanidad, que se replegaba instintivamente en busca de un hipotético e inexistente toldo.

Acurrucado junto al bidet —y en gran parte *detrás* de él—, Obdulio esperó a que cesara el chubasco de objetos. Esperó incluso hasta que la última tapa del último frasco hecho trizas terminara de girar junto al inodoro. Sólo entonces, con mucho cuidado, se soltó el codo, el pie y el ojo, aunque no en ese orden.

Le dolía todo. Con sumo cuidado —para no estrenar heridas cortantes en aquel damero de sinsabores y condolores— emergió de la catástrofe hacia el dormitorio. Observó la silla que, pateada por él mismo, reposaba junto a la pared opuesta (vista desde acá).

"Es injusto", pensó Obdulio al mirar su propio pie. "Por lo menos, la pata también tendría que habérsele puesto azul."

La cortina de plástico que garantizaba la intimidad de la bañera cayó con sordo estrépito.

HUMOREP



CHIVITO:

LA VOZ. Este año no se prive de discutir ni gritar lo que le venga en ganas. Pero aprenda a hacerlo sin perjudicar la gola y expresivamente. Llame a los profes Carlos A. R. Demartino y Liliana Flores al 806-3898 y 204-0491. Puede cursar solito o con gente alrededor.

Marzo 1992

Nunca es tarde cuando el Carnaval llega. Es cierto que el del '92 ya llegó, y que se está por ir. Pero Producciones El Maracazo brinda esta noche una de las últimas oportunidades de festejarlo junto a La Liga Latina, Murga Los Mocosos de Liniers y Ariel Prat y Los Testigos de Báez. Será en El Club, Yerbal 1572, a partir de las 24, sigue, sigue, sigue el baile...



Tal vez usted, lector capitalino, se esté preguntando a quién catzo votar para senador... Tal vez los partidos y agrupaciones políticas se estén preguntando a quién votaría usted, para poner a esa persona de candidato. Tal vez algunos se estén preguntando si aceptar la candidatura no será un acto suicida comparable a tomar agua sin lavandina. Algún lector se preguntará por qué elegimos este tema habiendo tantas epidemias y desastres de los que reirnos de acuerdo con nuestro "argentina way of life". Tal vez nosotros nos preguntemos si todo esto no es una factura que debemos pagar por habernos ido de vacaciones. La gente se pregunta cada cosa.

El sábado que viene nos vemos, lector.

Rudy